

L'EDUCAZIONE SALESIANA DAL 1880 AL 1922

**ISTANZE ED ATTUAZIONI
IN DIVERSI CONTESTI**

Volume II

a cura di

**Jesús Graciliano González, Grazia Loparco,
Francesco Motto, Stanisław Zimniak**

ASSOCIAZIONE CULTORI STORIA SALESIANA – ROMA

STUDI - 2

*L'educazione salesiana dal 1880 al 1922.
Istanze ed attuazioni in diversi contesti*

Volume II

Relazioni regionali: America

a cura di

Jesús Graciliano González, Grazia Loparco,
Francesco Motto, Stanisław Zimniak

Atti del 4° Convegno Internazionale di Storia dell'Opera salesiana
Ciudad de México, 12-18 febbraio 2006

LAS - Roma

© 2007 by LAS – Libreria Ateneo Salesiano
Piazza dell'Ateneo Salesiano, 1 – 00139 Roma

ISBN 978-88-213-0652-6

Stampa: Tipografia ABILGRAPH srl
Via Pietro Ottoboni, 11 – Roma
Finito di stampare nel mese di maggio 2007

LA CONSTRUCCIÓN DE LA EDUCACIÓN INTEGRAL DE LA MUJER EN LA PATAGONIA POR LAS FMA (1880-1922): NÚCLEO MULTIPLICADOR DEL EVANGELIO

Dra. Ma. Elena Ginobili – Hna. Leticia Carlone***

Introducción

Este trabajo se propone analizar el modelo educativo realizado por las FMA en la Patagonia (1880-1922) y su transformación desde una doble perspectiva teórica y práctica, e investigar en la problemática del ambiente en el que les tocó vivir, al evangelizar y educar ante dos realidades que debieron enfrentar, por un lado la mujer de la costa progresista e inmigrante y por el otro la mujer aborigen, del interior. Dos problemáticas diferentes y encontradas.

Indagar además las líneas pedagógicas del sistema preventivo de Don Bosco y las del estilo educativo de la Madre Mazzarello, paradigmas que configuraron la educación integral de la mujer en las escuelas de las FMA en la Patagonia.

Pretendemos analizar y articular elementos disímiles, con el fin de interpretar acabadamente esta difícil tarea encomendada a las FMA en la Patagonia. Para ello analizaremos y fundamentaremos con la escasa bibliografía que contamos, la biografía de las Hermanas destacadas, en base a la documentación investigada. Y contamos con un fuerte testimonio de la vida real, la obra de teatro «La Gringa», que en su análisis es representativa de una situación real de vida, y sus relaciones entre los diferentes actores sociales: Las indígenas, las Hermanas y las inmigrantes europeas.

Por lo que planteamos como hipótesis *que las FMA en la educación integral de la mujer – en escuelas, internados y misiones – patagónicas fueron impulsoras de transformaciones socio-culturales-educativas a partir de 1880.*

El trabajo se organizó con los siguientes contenidos temáticos:

- I. Introducción
- II. Las primeras misioneras en la Patagonia

* Argentina, licenciada y Profesora en Historia – Universidad Nacional del Sur. Doctora en Antropología-Histórica. Universidad de Buenos Aires.

** Hija de María Auxiliadora Argentina. Profesora de Ciencias Exactas. Inst. Juan XXIII – Bahía Blanca.

- III. La comunidad de Patagones: el ambiente socio-cultural
- IV. Contextualización del ideario educativo de la Madre Mazzarello en la Comunidad femenina de Patagones
- V. Testimonio de vida:
 - a – Otros testimonios
 - b – Un testimonio diferente
- VI. El Colegio de Carmen de Patagones y la Política educativa del Estado
- VII. El Colegio María Auxiliadora de Viedma: un internado diferente
- VIII. Conclusiones
- IX. Índice de personas y elenco de lugares

1. Las primeras misioneras en la Patagonia

La llegada de las Hijas de María Auxiliadora a la Patagonia, en 1880, fue el resultado de un proceso donde convergieron varias causales. El siglo XIX conjuntamente con la expansión de los imperios y del dominio de las colonias latinoamericanas que en su mayoría estaban en plena construcción de su emancipación. En este contexto la Iglesia impulsó las misiones en el mundo. León XIII lo expresa en su Encíclica «*Sancta Dei Civitas*» al decir que la Iglesia, la Ciudad de Dios, por la fuerza recibida de su Fundador, de dilatar cada día más el espacio de sus tiendas y de extender las pieles que la protegen¹.

Contemporáneamente, Don Bosco, en su Proyecto Misionero sobre la Patagonia, elaborado a partir del propio proyecto educativo², presenta objetivos claros que en síntesis expresan la necesidad de llevar a las apartadas regiones del sur argentino «la Evangelización y la Civilización»³.

Para alcanzarlos propone: misiones itinerantes, colegios, reducciones aborígenes y el cuidado de los inmigrantes⁴. Es necesario destacar que los citados medios de civilización y evangelización fueron también considerados como una necesidad por los mismos aborígenes, según consta en una carta enviada a Mons. Aneiros Arzobispo de Buenos Aires, por el cacique Quempumil en 1877⁵.

El proyecto misionero de Don Bosco es el encuadre para la espiritualidad vivida por la Madre Mazzarello y las primeras misioneras centrada en lo que se llamó «el espíritu de Mornés, que presenta rasgos inconfundibles de espirituali-

¹ LEÓN XIII, *Sancta Dei Civitas*. Colección Encíclicas – Papales (1832-1939). Buenos Aires, Guadalupe, 1963. p. 263.

² Cf Jesús BORREGO, *Originalidad de las misiones patagónicas de Don Bosco*, en José Manuel PRELLEZO, *Don Bosco en la Historia*. Madrid, CCS, 1990. p. 458.

³ Cf Orlando YORIA, *El deber de civilizar a través de la predicación evangélica en la Evangelización de la Patagonia*. Traducción del latín Padre José Del Col. Bahía Blanca, Juan XXIII 2004. pp. 19-25.

⁴ *Ibid.*, pp. 19-31.

⁵ Cf QUEMPUMIL, *Carta a Mons. F. Aneiros*, 17-02-1877. Bahía Blanca, ASMP.

dad femenina»⁶. La Madre Enriqueta Sorbone lo recordaba así: «(...) gran obediencia, cumplimiento exacto de la Regla, admirable vida interior y silencio, espíritu de oración y de mortificación; gozo y una alegría así santa que hacia de la casa un ambiente de Paraíso. No se pensaba ni se hablaba más que de Dios y de su Santo Amor de la Sma. Virgen y del Ángel Custodio y se trabajaba siempre bajo su dulcísima mirada como si fueran visiblemente presentes y no teníamos otras miras. La vida así era muy bella⁷».

El primer contingente misionero de las Hijas de María Auxiliadora llegado a la Patagonia trajo consigo como mandato orientador las palabras que Don Bosco pronunció al despedirlo: «recordad que vais a las misiones a combatir el pecado. No seréis enseguida misioneras entre los salvajes de la Pampa y de la Patagonia, comenzaréis por consolidar el Reino de Dios en medio de los que ya son fieles, avivarlo entre los que lo han olvidado; después lo extenderéis entre los que aún no lo conocen»⁸. Tras un largo viaje emprendido el 14 d noviembre de 1877, llegaron a Montevideo el 21 de diciembre⁹.

Permanecieron allí dos años. Transcurrido ese tiempo se dirigieron a Buenos Aires. Sor Ángela Vallese, Sor Ángela Cassullo y Sor Juana Borgna. Allí se integró al grupo Sor Catalina Fino, miembro de la comunidad ya establecida en la Argentina.

El objetivo era llegar a Carmen de Patagones. A bordo del vapor «Santa Rosa» partieron el 16 de enero de 1880, cuatro días después avistaron el puerto sureño, estaban en la Patagonia.

No viajaron solas, la expedición contaba con la presencia de cuatro salesianos, cuyo director era el Padre José Fagnano, y la de Mons. Antonio Espinosa, Vicario del Arzobispado de Buenos Aires.

2. La comunidad de Patagones: el ambiente socio-cultural

La sociedad que encontraron las misioneras en Patagones estaba en proceso de grandes cambios, «resultado de las campañas militares contra los indígenas. La Patagonia quedó definitivamente integrada al Estado Nacional; lo que produjo para el valle inferior de Río Negro, punto de ubicación de Carmen de Patagones y de Viedma, cambios en lo institucional, político, económico, cultural y demográfico»¹⁰.

⁶ Luis GLINKA, *La mujer en la Iglesia*. Buenos Aires, Lumen 2003. pp. 14-15.

⁷ Alois KOTHGASSER y otros, *Maria Domenica Mazzarello. Profecía di una vita*. Roma, FMA 1996, p. 47.

⁸ Fernando MACCONO, *Santa María Doménica Mazzarello*. Tomo II. Madrid, HMA 1979, pp. 14-15.

⁹ Cf Sor Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese*. Roma, Archivo FMA, Casa Generalicia, (S/F).

¹⁰ Stella Maris ÁLVAREZ, *Vida Cotidiana e Historia (1880 – 1900)*. Viedma, Universidad Nacional del Comahue 1999, pp. 30-31.

Esta nueva estructura político-institucional produjo un quiebre en el espacio conformado por Viedma y Patagones en las márgenes del Río Negro sobre orillas enfrentadas. Las funciones de ambos espacios comenzaron a divergir. Viedma se transformó en la Capital de la Gobernación de la Patagonia (ley 954/78) y pasó a ser centro político administrativo de todo el territorio sur que, años más tarde por solicitud del Presidente Argentino Julio Roca al Congreso, fue subdividido en cinco territorios nacionales (ley 1582/84).

Carmen de Patagones como último centro portuario y comercial siguió perteneciendo a la Provincia de Buenos Aires.

Como resultado de la apertura de nuevas líneas de comunicación terrestre, fluvial y marítima, terminó el aislamiento de ambas poblaciones.

Patagones se constituyó en un importante centro de activo comercio y proveedor para los amplios territorios circundantes merced a sus posibilidades de contactarse con Buenos Aires y Bahía Blanca. Esta dinámica atrajo grandes contingentes de población tanto de extranjeros como de provincias argentinas. No se trató sólo de un cambio cuantitativo. Los nuevos vecinos de ambas ciudades trajeron consigo ideas y prácticas políticas y sociales que brindaron nuevos rasgos a la convivencia de ambas márgenes. En este marco la masonería local, que ya existía sin gran actividad, cobró nuevos bríos con el aporte de militares, políticos, miembros de la marina mercante, comerciantes y periodistas. No figuraban entre los dirigentes vecinos de viejo arraigo en la población, es que el ideario de la masonería, liberal y anticlerical, chocaba con los principios cristianos de la mayoría de los habitantes de la región.

Molestó a la masonería la acción de la Iglesia mediante la obra salesiana en un campo tan importante como el de la educación. En los enfrentamientos ella nunca actuó en cuanto tal, sino a través de sus afiliados que ocupaban puestos claves en el Gobierno¹¹. En consecuencia se dio una sucesión de ataques continuados de los miembros del Consejo Deliberante de la Municipalidad local y del Consejo Escolar, también mediante las publicaciones de los diarios locales que aún en 1904 seguían en su empeño. La tarea educativa a favor de la niñez pobre y el acercamiento a las familias fueron las armas que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora utilizaron para defenderse¹².

La Hna. Juana Borgna recordando esa época testimonió: «Por unos dos años por lo menos y más, no salíamos a la calle solas sino raramente o acompañadas»¹³.

A los pocos años comenzó la expansión. El 1 de junio de 1884 fue fundada la Casa de Viedma con Hermanas provenientes de Patagones. A su vez Viedma fue origen de nuevas obras en diversos lugares: el 12 de junio de 1889 llegaron a

¹¹ Cf Jorge BUSTOS, *La masonería en Patagones y Viedma*. Patagones, Museo Regional «Francisco de Viedma» 1999, p. 33.

¹² Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadoras en la Argentina* V. III, Buenos Aires, ISAG 1983, p. 346.

¹³ Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese...*

Pringles (hoy Guardia Mitre). Luego a General Roca el 16 de marzo de 1891. En el mismo año, el 12 de julio fue abierta la Casa de General Conesa y el 2 de abril de 1896 se fundó la de Fortín Mercedes.

3. La contextualización del ideario educativo de la Madre Mazzarello: La comunidad femenina de Patagones

La Madre Mazzarello perfiló un estilo educativo partiendo de la mujer específicamente considerada en su rol de madre¹⁴ en coincidencia con la cultura católica italiana de la segunda mitad del siglo XIX. Intuyó a la educación como factor primordial de cambio, el más eficaz y dinámico, en consecuencia emprendió ese camino.

Las misioneras, provenientes de Mornés, trajeron consigo esta manera de vivir para los demás, en particular para la juventud femenina.

En Patagones y en Viedma, en la década de 1880, se encontraron con un tipo de familia patriarcal. La mujer era considerada como un ser débil, con menor capacidad que el hombre, ocupada en atenderlo a él y al resto de la familia.

El diario «El Pueblo» resume una serie de características que debe reunir la mujer: saber coser, cocinar y hacer bien el pan, ser ahorrativa, buena, trabajadora, viva y alegre, vestirse modestamente, leer poco, no novelas, cuidar de los enfermos, no tener criada, mantener limpia la casa y ser el apoyo del marido¹⁵.

En peores condiciones sociales estaban las mujeres solas, y en situación más desfavorable aún las aborígenes frente a la violencia de los hombres blancos, quienes contaban con la protección de las autoridades locales encargadas de administrar justicia.

En el seno del hogar se vivía una disciplina rigurosa cuyas víctimas eran los niños, sometidos desde edad temprana a trabajos impropios para su condición; más duras aún fueron las circunstancias que vivieron los niños aborígenes, sacados de sus tribus y dados como sirvientes a diversas familias, privados de todos sus derechos.

Es necesario tener en cuenta que las niñas de 13-14 años pasaban a ser adultas sin vivir las etapas intermedias¹⁶.

Esta realidad fue enfrentada por las misioneras. Ellas, también muy jóvenes, supieron responder con valentía y sacrificio personal.

4. Testimonios de vida

A modo de homenaje hacia estas jóvenes religiosas y testimonio de su actuar, queremos presentar brevemente la vida de una de ellas.

¹⁴ Cf Michella DE GIORGIO, *El modelo Católico. Historia de las Mujeres. Siglo XIX*. T. VII (A cargo de) Georges Duby y Michelle Perrot. Madrid, Taurus 1993, pp. 183-293.

¹⁵ «El Pueblo», publicado el 20-08-1889. Viedma, *Centro de Estudios Históricos y Sociales*.

¹⁶ Cf Stella Maris ÁLVAREZ, *Vida Cotidiana e Historia...*, pp. 102-105.

- Madre Josefa Picardo¹⁷, Misionera argentina. «Tiene un cuerpo pequeño pero en él cabe un corazón grande, muy grande». Con estas palabras la describió Monseñor Aneiros, al enterarse de la partida de la joven religiosa hacia la misión de Carmen de Patagones el 22 de mayo de 1883. Fue enviada como misionera, una acertada elección de la Madre Inspectora y de Mons. S. Costamagna. Viajó sola, al llegar nadie la estaba esperando porque las Hermanas desconocían la fecha de su arribo. Sólo un niño la acompañó hasta el Colegio. No tenía aún 17 años. Había llegado al sitio de su fecundo trabajo evangelizador y humanizador a favor de los más pobres y los más débiles.

Traía consigo el germen del espíritu misionero que tanto la atrajo al participar del oratorio dominical en la Boca del Riachuelo (Buenos Aires) y en el periodo de formación en el Noviciado, en Almagro.

Más tarde, en el contacto diario con las primeras misioneras, ya en la Patagonia hará suyas las líneas del estilo educativo de la Madre Mazzarello. Maestra, catequista, asistente de las alumnas internas y de las Oratorianas durante los domingos, desplegó su actividad educativa entre las niñas y adolescentes más pobres y desvalidas.

En 1890, a los 24 años, fue nombrada directora de la Casa de Carmen de Patagones. Servicio de autoridad que desempeñó a lo largo de 46 años alternadamente en Patagones y Viedma.

Se distinguió por su bondad amable y serena, por la preparación didáctica y por la metodología educativa que aplicaba, fiel al espíritu salesiano¹⁸.

«Que no cometan faltas y que no estén en ocio», una frase que repetía a menudo a las asistentes. Su máxima preocupación eran las niñas, buscaba todos los medios aptos para que crecieran como personas, como mujeres cristianas. En una ocasión se enteró a través del Misionero que, en un campo cercano a General Conesa vivían en un rancho cuatro jóvenes de 22, 20, 17 y 15 años, cuyos padres habían fallecido hacía algún tiempo. Las hizo traer al Colegio, personalmente se ocupó de ellas, así puso a su alcance los conocimientos básicos de la enseñanza primaria, a conducir un hogar y en la escuela profesional corte y confección; bordado a mano y a máquina; conocimientos que en aquella época les permitía ganarse la vida. Las preparó para la recepción del Bautismo y los Sacramentos.

Cuando quisieron trabajar en forma independiente porque se sentían preparadas, les buscó una casa que pudieran habitar y un trabajo adecuado. Con el tiempo formaron hogares cristianos ejemplares¹⁹.

¹⁷ Datos biográficos:

Nació en Tuyú (provincia de Buenos Aires) el 16 de octubre de 1866. Murió en Viedma el 19 de noviembre de 1936. Hizo la primera Profesión religiosa en Buenos Aires el 28 de enero de 1883. En Carmen de Patagones hizo la Profesión Perpetua el 29 de setiembre de 1887.

¹⁸ Cf Michelina SECCO, *Sor Picardo Josefa. Facciamo memoria*. Roma, Inst. FMA 1936, pp. 208-213.

¹⁹ Testimonio oral dado por la Hna. Ana Menestrina (90 años) el 12-10-1995 a la Hna. Leticia Carlone en Bahía Blanca. AIHMA. Bahía Blanca.

Fueron numerosos los casos en los que intervino para mejorar la situación laboral, económica y social de las jóvenes, porque tanto en Patagones como en Viedma, el campo laboral de la mujer era sumamente limitado.

En 1896 fue nombrada Directora de la Casa de Viedma²⁰.

Las alumnas internas conformaban un grupo numeroso, un tercio de las mismas era aborigen, tenía para con ellas atenciones maternas. Las mayores, cuyas edades se extendían entre los 18 y los 24 años ayudaban a las Hermanas a realizar las tareas domésticas y se preparaban para ingresar en el ámbito laboral.

Educación, trabajo, caridad, fe y sacrificio fueron las bases de su tarea a favor de las niñas y jóvenes.

En 1936 su salud estaba quebrantada pero eso no impidió que hasta el último día quisiera estar junto a las niñas. Así, el 18 de noviembre tomó los exámenes finales en 3° grado. Horas más tarde tras unos instantes de agonía partió para siempre. Su muerte fue muy sentida por la población de las ciudades de Patagones y Viedma, en especial por los pobres que tanto habían recibido de sus manos.

«De verdad tenía un corazón grande, ninguna necesidad, ningún dolor ajeno le pasó desapercibido»²¹.

a – *Otros testimonios*

Con respecto a la presencia educativa de las Hijas de María Auxiliadora en ambos márgenes del Río Negro, el Padre Bernardo Vacchina da el siguiente testimonio al escribir sus Memorias:

«Cometería una falta imperdonable si no pagara el tributo de gratitud y de admiración que los misioneros debemos a las Hermanas Hijas de María Auxiliadora. Sin su celo activo, discreto, y amable los salesianos hubiéramos conseguido muy poco del sexo femenino. Ellas formaron en sus colegios excelentes cristianas, dignas futuras madres de familia y nos liberaron en gran parte de las preocupaciones de la vida y necesidades materiales. Lavaban, planchaban, componían la ropa de toda la comunidad. Nos cocían el pan, nos preparaban la comida diaria, cuidaban los enfermos, en el hospital²². Faltando el carbón y siendo carísima la leña para cocinar, algunas Hermanas acompañadas por alumnas mayores iban para buscar o juntar el combustible, al campo, luego el carro de la misión lo traía a la cocina.

Entre ellas había religiosas de familias pudientes de exquisita educación, pero todas trabajaban con gran abnegación por amor a Dios y al prójimo.

Recordaré especialmente a: Sor Josefá Picardo en la Patagonia hasta hoy 1935 desde 1883; Sor Josefina Cavallo ropera diligentísima; Sor Ángela Casullo cocinera

²⁰ Casas de la Inspectora HMA *San Francisco Javier*. 1880-1924. AIHMA. Bahía Blanca.

²¹ Testimonio oral de la Hna. Ernestina Stadtfeld (95 años) 25-08-2005. AIFMA. Bahía Blanca.

²² El Padre B. Vacchina hace referencia al hospital fundado por la comunidad salesiana en la ciudad de Viedma.

hábil y económica; Sor Teresa Baione habilísima pianista, con voz excelente, preparaba coros deliciosos; Sor Rosa Colombo muy habilidosa para toda clase de labores y maestra distinguida»²³.

En estas líneas se destaca la importancia de la presencia activa de las Hijas de María Auxiliadora en la acción misionera. Acción educativa a favor de la mujer tanto europea como indígena acompañándolas en el proceso de adaptación que ambas debieron realizar para integrarse a la sociedad argentina. Esta socialización requirió de ambas, la inmigrante y la aborígen, un enorme esfuerzo, allí la educación cristiana tuvo un papel preponderante, transformador.

Es necesario hacer notar que para la mujer inmigrante europea este proceso de adaptación-inserción produjo un resultado positivo en el aspecto social-económico con posibilidades de modificar su medio circundante. Para la mujer aborígen hubo, en cambio, un despojo de los propios valores culturales: lengua, religión, costumbres.

b – *Un testimonio diferente*

En 1889 por orden de Mons. J. Cagliero el Padre Pedro Bonacina estableció un centro de misión en Pringles (Guardia Mitre). Llevaba el encargo de preparar una casa para las Hermanas quienes llegaron ese mismo año y desarrollaron una intensa tarea apostólica y educativa en beneficio de las niñas aborígenes.

Años más tarde, en 1891, el Padre Bonacina escribió una obra de teatro que dedicó a Mons. Cagliero. La tituló «La Gringa o La familia patagónica».

La ubicó en Pringles, escenario de su tarea evangelizadora.

Desarrollada en tres actos presenta como tema central la educación cristiana y su capacidad transformadora. Temas laterales pero no menos importantes son, en ella: la situación de indefensión de los considerados «salvajes», después de 1879, frente al hombre blanco; la necesidad del perdón mutuo para lograr la paz.

Protagonistas de la obra:

Quiampú: mujer aborígen, madre de dos hijas: Olpia, quien le fue arrebatada en Chinchinales, y Gringa, quien vive con ella, pertenece a la tribu de Sayhueque.

Sor Claudia: misionera italiana, maestra, vive en el colegio.

Emerenciana: hija de Quiampú, su nombre original es Olpia. Emerenciana es el nombre que recibe al ser bautizada. Tiene 14 años.

Gringa: hija menor de Quiampú, de 8 años. Recibe el nombre de Gringa por el cariño que tiene a los cristianos.

Lorenza: esposa del Presidente de la Junta Vecinal. Carece de escrúpulos. Posee un catolicismo heredado, mal equilibrado por una deficiente educación de la fe.

Jóvenes: cristianas y aborígenes que estudian y trabajan en el colegio o que lo visitan asiduamente.

²³ Bernardo VACCHINA, *Memorias de la misión de la Patagonia* (1887-1917). Bahía Blanca, AHMP SDB, p. 10.

Los episodios que se presentan en el transcurso de la obra se basan en hechos reales acontecidos. Consideramos que tienen el valor de testimonio. Así los presenta su autor en su dedicatoria a Mons. Cagliero: «Despertarán a su memoria episodios parecidos a los que aquí se relatan»²⁴.

Análisis de la obra:

Situación indígena, expresada por Quiampú

Rechazo hacia los cristianos:

«No me hables de gringos (...) son malos. Soy india, me han dicho que soy salvaje, pero tengo corazón y corazón de madre»²⁵.

Miedo a los nuevos despojos:

(se dirige a la Gringa): «¿Quieres acaso hacerte cristiana? ¿No sabes cómo odio a esa gente? Ah, mi Gringa, cristiana, lejos de mí, con gente que ha robado a mi Olpia ¡Tú también me vas a abandonar? ¿No sabes que los cristianos roban los hijos de madres indias?»²⁶.

Desamparo y miseria:

«Pon leña al fuego. Mas, ¿para qué?, si carne no tenemos, los hombres tuvieron que ganar el campo, sino los cristianos se los llevan. Nosotras hemos quedado sin amparo sin que nadie se acuerde de nosotras»²⁷.

- Actitudes de la mujer blanca.

Negativas, Lorenza

Educación deficiente de la fe y la moral:

«Sigo la religión de mis padres, y no prendí velas a la Virgen del Carmen»²⁸.

Responde a la recriminación de una joven hecha la tentativa de llevarse a Gringa: «Yo lo hago por interés de la chica, ¿qué podría aprender aquí en este rancho de indios, con una madre tan vieja y tan salvaje?»²⁹.

Positivas, Sor Claudia

Compasión, fe y voluntad firme de mejorar situaciones dolorosas. Visita todos, la acompaña Emerenciana. Llegan al toldo de Quiampú: «En verdad, tú Emerenciana como la hija de los indios, debes tenerles mucho cariño y por cierto tú puedes alcanzar de ellos mucho más que nosotras»³⁰.

Las intervenciones de las misioneras a favor de las jóvenes aborígenes, reconocida por las destinatarias:

²⁴ Padre BONACINA, *La Gringa o la Familia Patagónica*. Bahía Blanca, AHSP SDB.

²⁵ *Ibid.*, acto primero, escena primera.

²⁶ *Ibid.*, acto primero, escena séptima.

²⁷ *Ibid.*, acto tercero, escena primera.

²⁸ *Ibid.*, acto primero, escena sexta.

²⁹ *Ibid.*, acto tercero, escena sexta.

³⁰ *Ibid.*, acto segundo, escena primera.

«Ah, Hermana (exclama una joven) fue la Providencia quien la trajo aquí, porque cuántas huérfanas, cuántas desgraciadas esperan ayuda de Ud. Y amparo»³¹.

Posibilidades que brinda la educación cristiana para las jóvenes:

«Emerenciana ha sido siempre buena, ha aprovechado bien el tiempo en aprender y en adelantar, en el estudio y en las labores y lo que más me consuela es que hizo grandes progresos en el camino de la virtud. La primera flor del desierto, su perfume se desparramará por estas llanuras, su brillantez será como sol entre los infieles de la Pampa y ella será como el principio de una larga corona de doncellas que alistaremos en las filas de María Auxiliadora»³². El perdón trae consigo la conversión y la paz.

Actitudes conjuntas de Sor Claudia y Quiampú. (Quiampú reconoce a su hija Olpia en Emerenciana, quien ayudada por las Hermanas no ha dejado de buscarla): «Dime hija, ¿de dónde vienes? ¿y cómo tan moza, tan alta, tan hermosa?».

Responde Emerenciana: «A esta señora lo debes (señala a Sor Claudia), si vivo, si os he buscado, si os he hallado. Esta hermana del Dios de los Cristianos me ha salvado y me trajo a vuestros brazos».

Quiampú responde: «Vos, Señora, ¿la habéis salvado?, perdonad mi dolor».

Sor Claudia: «Sois buena Quiampú y tenéis buen corazón, ya podéis regocijarnos de haber hallado a vuestra hija Olpia».

La respuesta de Quiampú: «Es cierto Señora, a vos debo tanta dicha».

Sor Claudia: «A nuestro Dios debéis todo, vuestra hija, ya cristiana, ha rezado tanto a Dios para hallaros».

Emerenciana: «Sí, mamá, soy cristiana».

Quiampú: «Cristiana, y sin embargo tan alta, tan guapa, tan moza».

Sor Claudia interviene: «Vos también Quiampú y vuestra hija Gringa aprenderéis nuestra Santa Religión y os haréis cristianas»

Emerenciana sugiere: «Sí mamá, yo os instruiré y os enseñaré a practicar la virtud, os haréis cristiana y perdonaréis».

Quiampú depone su actitud de temor y defensa: «Si, por ti Olpia perdono por ti, me haré cristiana, por ti, por ti todo, todo por ti. (Pone la mano sobre la Gringa) Toma a tu hermana buena, toma aún a esta, ya te pertenece, hazmela buena como mi Olpia. Ah, mi hija, también cristiana, perdonaré»³³.

5. El Colegio de Carmen de Patagones y la Política educativa del Estado

El trabajo agotador y el sacrificio fueron las características de la vida misionera de la de las Hijas de María Auxiliadora en la Patagonia.

³¹ *Ibid.*, acto segundo, escena cuarta.

³² *Ibid.*, acto tercero, escena novena.

³³ *Ibid.*, acto tercero, última escena.

El Colegio de Carmen de Patagones exigió de ellas un gran esfuerzo. Así lo expresa la Madre Ángela Vallese en una carta dirigida a Don Bosco en octubre de 1880:

«(...) Estamos confeccionando vestidos y otras prendas para nuestras pobres indias. Parece que el Señor nos está preparando mucho trabajo, nosotras lo deseamos ardentemente a fin de poder salvar a tantas almas que yacen en las tinieblas de la ignorancia. (...) Si viera cuántas indias hay y en qué estado miserable física y moralmente. Inspiran compasión y nos duele grandemente no poder ayudarlas a todas, por ser nosotras pocas y muy pobres. Este Colegio de Carmen de Patagones cuenta al presente con 30 niñas (externas y 2 internas) y una joven mora³⁴ que nos ayuda en los trabajos de la casa. Si tuviéramos con qué mantenerlas podríamos recibir, instruir y salvar a muchísimas.

Todos los domingos vamos a la Parroquia a enseñar el Catecismo a las niñas cristianas del pueblo que desgraciadamente son pocas e ignorantes en materia de religión. Una vez al mes se acercan a los sacramentos y lo hacen con un continente muy devoto. Esta práctica hace mucho bien no sólo a las niñas sino también a los adultos y contribuye a excitar la fe en los indios, hacerlos reflexionar y gustar de nuestra santa religión (...)»³⁵.

Instruir, educar, salvar, principio impulsor del proceso educativo de las misioneras en la Patagonia Norte.

En la sociedad y en la cultura argentina del 80 se produjeron importantes cambios provocados por políticos y legisladores de esa generación³⁶, extremadamente liberales. Ellos introdujeron modificaciones en la estructura social argentina al insertar sus lineamientos positivistas y cientificistas impelidos por el ideal de progreso.

En realidad las reformas proyectadas no produjeron los resultados esperados.

En el espacio educativo se organizó y se legisló la política correspondiente al elaborar proyectos y reformas de alcance nacional. Su instrucción primaria fue considerada primordial, pero las reformas proyectadas no se aplicaron en su totalidad por falta de medios.

A la llegada de las Hermanas a Carmen de Patagones y a Viedma el único tipo de enseñanza que recibían los niños de esos pueblos, era el que proporcionaba la escuela pública estatal, de nivel primario elemental, una para niñas y otra para varones.

La destinada a los niños abarcaba de 1° a 4° grado; la correspondiente a las niñas de 1° a 3° grado. Los que deseaban cursar 5° y 6° grado debían contratar maestros particulares o trasladarse a ciudades más importantes para ingresar luego en la escuela secundaria.

³⁴ Mora: no bautizada aún.

³⁵ Sor Ángela VALLESE, *Carta a Don Bosco. 06-10-1880. Apostolado de las Hijas de María Auxiliadora en el Sud argentino*. Buenos Aires, HMA. Yunguno 1924, p. 38.

³⁶ Cf José L. COSMELLI IBÁÑEZ, *Historia de la Cultura Argentina*. Buenos Aires, El Ateneo 1994, pp. 656-659.

Las Hijas de María Auxiliadora optaron, en el inicio, por el nivel primario elemental; es decir, 1° a 4° grado.

Los contenidos considerados básicos en este nivel eran: Lectura y escritura; Gramática, Caligrafía y Dictado; Aritmética; Geografía. Años más tarde se incluyó Historia.

Se lee en las Crónicas que el Consejo Escolar, después del silencio de los primeros años, comenzó en 1898 a visitar las aulas mediante la presencia de un Inspector quien se retiró satisfecho por lo observado en las clases³⁷.

Más adelante, el Inspector General de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires visitó el Colegio y se detuvo en cada clase, conversó con las alumnas y escuchó atentamente sus respuestas. Al retirarse, después de felicitar a la Directora y a las maestras, dejó el siguiente informe: «18 de abril de 1903. en esta fecha visito la Escuela “María Auxiliadora”, dejo constancia de su buen estado, disciplina y organización»³⁸.

En algunas ocasiones las alumnas recibieron a los Inspectores con palabras de bienvenida, poesías y presentaciones gimnásticas, parte práctica de los programas de estudio.

En 1906 el Consejo Nacional de Educación aprueba un nuevo plan de estudios primarios, con cambios en el contenido de las asignaturas que abarcaba de 1° a 6° grado. En ese año el Colegio «María Auxiliadora» ya contaba con 5° grado, implementado en 1905. Esto fue posible por ser escuela privada.

El nuevo plan propuesto tenía las siguientes asignaturas para 1° y 2° grado: Lectura y escritura. Ejercicios intuitivos y lenguaje. Los ejercicios intuitivos estaban hechos considerando los contenidos de los programas de Geometría, Ciencias Naturales, Geografía e Higiene de 1° a 2° grado. Lecturas con contenidos morales. Música, Dibujo, Labores. Ejercicios físicos.

Y para 5° y 6° grado: Lectura, Caligrafía, Castellano: Dictado, Composición, Gramática. Aritmética, Geometría y Dibujo geométrico. Ciencias Naturales e Higiene. Geografía, Historia e Instrucción Cívica. Lecturas con contenidos morales. Música. Dibujo Natural. Labores. Ejercicios físicos.

Dentro de la tarea educativa, la enseñanza de la Religión Católica fue primordial. Las clases de Catequesis relacionaban no sólo a las alumnas, sino también a las familias. Las Hermanas pretendían renovar la vida sacramental³⁹ de la población y se encontraron con obstáculos importantes como la ignorancia y los problemas morales.

Las misioneras recibieron durante el noviciado una adecuada formación catequística⁴⁰.

³⁷ Cf *Crónica de la Casa María Auxiliadora de Carmen de Patagones*, 10-06-1898.

³⁸ Cf *ibíd.*, 18-04-1903.

³⁹ Cf Sor Juana BORGNA, *Madre Angela Vallese...*

⁴⁰ Ejes fundamentales de la formación catequística: La presencia de Dios en la historia y en la vida de cada persona, como Señor. El hombre creado para conocerlo y amarlo en esta tierra y luego en el cielo para quien viva según los mandamientos por Él dados. La fe en la

Los exámenes finales, los certámenes catequísticos y las fiestas religiosas tuvieron un lugar muy importante en la vida del colegio. Las Crónicas, con fecha 16 de noviembre de 1901, nos dicen: «El examen de religión es la llave que abre la puerta a todo lo que se ha enseñado durante el año y esto sucede por medio del examen final».

Los exámenes finales de las distintas asignaturas eran presenciados por los padres, quienes evaluaban así el adelanto de sus hijas.

En 1909 el Colegio «María Auxiliadora» contaba con 260 alumnas desde Jardín de Infantes hasta 6° grado. En 1916, por vez primera, el Consejo Nacional de Educación autorizó la formación de una comisión para presidir los exámenes finales de las alumnas de 6° grado elemental, otorgando a las mismas un diploma nacional. Dicha comisión examinadora se reunió en Viedma. Por este motivo las alumnas de Patagones debieron trasladarse a la ribera sur⁴¹.

La valoración de las fiestas organizadas por el colegio nos es dada a conocer mediante un artículo publicado en el periódico *Flores del Campo*:

«el domingo 17 de diciembre, si bien por el tiempo que se presentó hostil para la fiesta debido a la lluvia y al frío, próxima la hora de comenzar la distribución de premios se serenó el cielo y un público numeroso ocupó el amplio patio del colegio donde se desarrolló un muy bien escogido programa.

La corrección y la naturalidad de las alumnas al interpretar con precisión la música clásica y los textos recitados nos hablan de una alta preparación del cuerpo docente de este Colegio (...)»⁴².

La enseñanza de la música instrumental, en especial la apta para piano, y la formación de coros ocuparon un lugar muy importante en el proceso educativo vivido por las alumnas a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

El informe enviado a la Madre Inspectora por la Presidenta de la Comisión examinadora de labores femeninas el 7 de diciembre de 1921 lo atestigua:

«Sor Magdalena Promis

Tenemos el placer de elevar a Ud. un informe con motivo de haber inspeccionado la exposición de las labores efectuadas por las alumnas del Colegio María Auxiliadora en Patagones correspondiente al año 1921.

Queremos en primer lugar expresar nuestras más bellas impresiones al ver los trabajos de los niños⁴³ del Jardín de Infantes, trabajos hechos con rafia, con cartulina

presencia viva de Jesús en la Eucaristía. La confianza plena en María y en su Auxilio. Cf Piera CAVAGLIÀ – Maria Luisa MAZZARELLO, *La educazione Religiosa nella Prassi Educativa di Maria Domenica Mazzarello*, en «Revista di Scienze dell'Educazione» N°2 (2002) pp. 230-242.

⁴¹ Las alumnas de Patagones, sobre un total de nueve, aprobaron solamente cuatro. *Crónica del Colegio María Auxiliadora*, 1916.

⁴² Artículo sin firma, Fiesta de Premios, en *Flores del Campo*, 18-10-1916. Crónica de la Casa de Patagones.

⁴³ En 1921, el Jardín de Infantes era mixto.

y aun con aguja, como pañuelos, todo confeccionado con verdadero buen gusto y la correspondiente preparación, revelando con esto mucha paciencia y gran habilidad por parte de la maestra.

De los trabajos presentados por las alumnas de 1° a 6° grado, tenemos mucho que decir ya que hemos observado una serie de trabajos en blanco confeccionados con una maestría y perfección capaces de satisfacer al más exigente.

Hemos visto bellos bordados, nos llamó la atención la perfección de la costura a mano y la cantidad de trabajos efectuados por cada alumna.

Los diseños de trabajos efectuados con distintas telas superpuestas y los bordados rococó dicen de por sí que se trabajó con amor.

En resumen, la Comisión examinadora queda sumamente satisfecha por los progresos que se palpan en cada alumna del Colegio María Auxiliadora y se congratula con la Hna. Directora y las maestras que la secundan por el éxito obtenido.

Con total estima,
Úrsula P. de Ronchetti»

El trabajo se multiplicaba. En 1921 el Colegio contaba con 12 Hermanas y 210 alumnas de las cuales sólo 15 eran internas.

De las clases de Catequesis, extraescolares, participaban 100 niñas. La academia de piano tenía 21 alumnas. Y además se atendían tres Oratorios dominicales en los alrededores de Patagones.

Hasta fines del siglo XIX el número de alumnas internas fue en aumento debido a la presencia de niñas aborígenes. Podemos afirmar con el escritor Liborio Justo que

«Carmen de Patagones recibió (después de 1879) por algunos años y constantemente grupos cautivos de las otrora viriles razas americanas. Las criaturas indígenas arrancadas de sus padres, hallaron en el internado religioso el lugar y la vigilancia permanente a la par que la instrucción primaria, cultivo social y educación de la mano (...). Felizmente la injusticia de aquella desgarrante separación fue compensada en algo por tanto amor»⁴⁴.

6. El Colegio María Auxiliadora de Viedma. Un internado diferente

El 1° de junio de 1884 fue inaugurado el Colegio María Auxiliadora de Viedma. Participó del acto el Gobernador de la Patagonia Lorenzo Vinter, acompañado por su familia y por distinguidos señores y señoras del pueblo, pronunció un bellissimo discurso aprobando la misión de las Hermanas y destacando el adelanto que significaba para Viedma la presencia de un colegio de este tipo. Luego, en la Capilla, se cantó el Magnificat y se dio la Bendición con Jesús Sacramentado⁴⁵, asistió todo el público.

⁴⁴ Citado por Ema NOZZI, *Carmen de Patagones*. La Plata, Imprenta del Estado 1971, p. 36.

⁴⁵ Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 1° de junio 1884. Bahía Blanca, ALHMA 02.

Este nuevo colegio, por estar muy cerca de Patagones, y con el único fin de acudir a remediar las necesidades de la niñez de Viedma⁴⁶, tendría la misma Directora que el de la Ribera norte, es decir, la Madre Ángela Vallese.

Residieron en Viedma Sor Juana Borgna, como Vicaria; Sor Mariana Balduzzi y Sor Margarita Cantavena.

Prontamente, el patio se vio colmado de niñas.

En 1886 tenían 50 alumnas, contaban con la experiencia educativa hecha en Patagones.

Al abrir esta casa optaron por la escuela primaria elemental, de modo que a dos años de la fundación tenían de 1° a 4° grado, y comenzaban a percibir resultados positivos en el proceso educativo. Así lo expresaron: «Aunque de una manera no tan sensible es, sin embargo, notable el adelanto espiritual, moral, intelectual y material de las niñas no menos que de las familias»⁴⁷.

El 3 de junio de 1892, Mons. J. Cagliero escribe a Don M. Rúa:

«(...) En Viedma, las Hijas de María Auxiliadora, sostienen, ayudada las Misiones, un Asilo de Huérfanas con cincuenta internas y ciento cincuenta externas, no pocas indígenas.

Los últimos exámenes han sido de tal modo satisfactorios que han merecido grandes encomios de la Autoridad Escolar por el progreso científico, intelectual y moral alcanzado. Pero nada ha sido tan admirado como los trabajos a mano de las indígenas y el canto de las de raza europea.

Recíbense en los colegios, con preferencia, a los hijos de aborígenes, y poco hace que hemos tenido la suerte de albergar a una pobre muchacha indígena vendida a otro indio por ocho caballos. El comprador, escuchando atentamente nuestras palabras, comprendió la repugnante maldad de semejante mercado y no tardó en confiar a la educación de las Hermanas para que se instruyese y se bautizase a una hija suya a la vez que a aquella muchacha (...)»⁴⁸.

Entre las jóvenes aborígenes estaban dos miembros de la familia Yancuche: Ceferina, quien dos años más tarde sería Hija de María Auxiliadora, y Josefa, su prima. Hablaban bien el Castellano. Rezaban en latín y en italiano. Estaban capacitadas para transmitir a sus hermanas de raza los principios fundamentales de la Doctrina Católica.

En el mismo año, 1892, tuvo lugar en el Internado para huérfanas un hecho conmovedor. Una niña, puesta bajo la tutela de las Hijas de María Auxiliadora de Viedma, por orden del Juez de Menores, fue sacada del Internado, contra su voluntad y en nombre de la Justicia, casi con violencia⁴⁹. La madre Juana Borg-

⁴⁶ *Ibid.*, 1° de junio 1884. Bahía Blanca, ALHMA 02.

⁴⁷ *Ibid.*, 10 de diciembre de 1886. Bahía Blanca, ALHMA 02.

⁴⁸ Mons. J. CAGLIERO, Carta a Don Rúa, Viedma 3 de julio de 1892, *Boletín Salesiano* Año VI N° 12, Diciembre de 1892, p. 183.

⁴⁹ Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 10 de abril de 1892. Bahía Blanca, ALHMA.

na intercedió, pero sin resultado alguno. Esto la movió a pedir a Mons. Cagliero que interviniera a favor de las aisladas huérfanas, a fin de que se respetara su voluntad y las autoridades del Internado pudieran tutelarlas hasta los 22 años.

La respuesta final llegó el 9 de agosto de 1894, contenida en un decreto dado por el Presidente de la República el Dr. Luis Sáenz Peña. El Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública lo comunicó a Mons. J. Cagliero. Su texto es el siguiente:

«Buenos Aires, agosto 9 de 1894

En vista de la precedente contestación dada por el Ilustrísimo Sr. Obispo de Mágida y Superior de las Misiones Salesianas de la Patagonia al oficio de fecha 23 de junio último

El Presidente de la Republica

Decreta

Art. 1. En los territorios federales del Sud, los menores delincuentes o depositados y las mujeres criminales serán entregados a la custodia de los R. P. Salesianos o de las Hermanas de María Auxiliadora en los Institutos que tienen establecidos, mientras no se doten a dichos territorios de cárceles adecuadas o de asilos oficiales.

Art. 2. Solicítese oportunamente del H. Congreso un subsidio para las expresadas Congregaciones en retribución del servicio público que tomarán a su cargo.

Art. 3. Comuníquese, publíquese e insértese en el Registro Nacional.

Fado. Sáenz Peña».

La resolución contenida en este documento⁵⁰ fue comunicada a todos los territorios del Sur Patagónico.

Esta obra generó serios problemas debido a la rebeldía de las jóvenes, y otros inconvenientes que comprometían tanto la educación que se impartía a las restantes aisladas que Mons. Cagliero, antes de partir para Italia en 1903, aconsejó a las Hermanas que no prosiguieran con ella.

En 1896 la Madre General Catalina Daghero visitó Viedma. Recomendó a las Hermanas gran caridad para con las niñas pobres confiadas a la acción educativa del Colegio, al mismo tiempo que les propuso conducir las a la práctica de las virtudes mediante «el sistema preventivo tan recomendado por Don Bosco»⁵¹. Estas palabras escuchadas con suma atención fueron concretizadas en la tarea diaria.

En 1904, de las 195 alumnas 96 eran internas en su mayoría muy pobres, y 30 no concurrentes al colegio almorzaban en él por ser indigentes.

Al mismo tiempo no se descuidaba la distribución del Pan Eucarístico porque ese mismo año se distribuyeron 3642 comuniones⁵². Se procuró, en el

⁵⁰ Copiado gentilmente por el personal del Archivo General Salesiano de Roma, Noviembre de 2000.

⁵¹ Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 3 de febrero de 1896. Bahía Blanca, ALHMA.

⁵² Cf Cayetano BRUNO, *Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora*. Tomo II, Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas 1983, p. 341.

transcurso del tiempo, incentivar a las alumnas para que obtuvieran buenos resultados en el estudio. Por este motivo, en 1910 implementaron los exámenes semestrales, logrando así mayor dedicación al estudio por parte de las alumnas.

La enseñanza primaria impartida en las escuelas de María Auxiliadora en la Patagonia, necesitó, al finalizar el 6° grado, ser avalada a nivel nacional para que las alumnas pudieran ingresar en cualquier establecimiento de enseñanza secundaria.

En 1916, el P. Inspector Luis Pedemonte inició gestiones que tuvieron éxito. Así, el 27 de noviembre recibe un comunicado favorable⁵³:

«Al Sr. Inspector de Escuelas Salesianas
R. P. Luis Pedemonte.

Para sus efectos tengo el agrado de poner en su conocimiento que esta Inspección debidamente autorizada por la superioridad ha procedido a la organización de la mesa examinadora para los alumnos de 4°, 5° y 6° grado de las escuelas particulares de su jurisdicción en esta y en General Roca (...). Dichas comisiones serán integradas por el Director del Establecimiento y el maestro de grado o la maestra respectiva. Los exámenes deberán principiar el lunes 4 de diciembre debiendo la Comisión elaborar un Acta de lo actuado que remitirá a esta Inspección con el informe del caso y una nómina de las alumnas aprobadas y desaprobadas.

Saludo al Sr. Inspector
Fmdo Leopoldo Rodríguez».

Del Colegio María Auxiliadora de Viedma se presentaron alumnas de 5° y 6° grado. En un total de 12 aprobaron 10.

La educación extra áulica tuvo un lugar importante en la vida diaria del Colegio. No fueron ajenas a ellas las actividades de las asociaciones: Hijas de María, y Devotas de María Auxiliadora. Anualmente se organizaba para estas jóvenes una tanda de Ejercicios Espirituales de los que participaban también las alumnas mayores y las Exalumnas.

Es necesario señalar que la celebración de las fiestas centradas siempre en la Eucaristía tenían una respuesta positiva por parte de la población.

Al referirse a la fiesta de María Auxiliadora de 1921, nos dice la cronista:

«En nuestra capilla se celebró con la mayor solemnidad posible la fiesta de María Auxiliadora.

A las 7 a.m. se rezó la Misa de Comunión general, participaron las alumnas y numerosas exalumnas. A las 9 a.m. tuvo lugar la Misa Cantada, concurrió gran cantidad de público»⁵⁴.

⁵³ Cf *Crónicas Casa María Auxiliadora de Viedma*, 29 de noviembre de 1916. Bahía Blanca, ALHMA.

⁵⁴ *Ibid.*, 23 de mayo de 1921.

En 1922, las alumnas eran 172, de ellas 36 eran huérfanas y estaban internadas, las que requerían una preparación adecuada para insertarse con éxito en el campo laboral al llegar a la mayoría de edad.

Fue esta una verdadera preocupación para las Hermanas, quienes trataron de ayudar a estas jóvenes al brindarles conocimientos necesarios hasta estructurar una escuela profesional tal que les permitiera trabajar en talleres o por cuenta propia. Así estas adolescentes, después de cursar el Ciclo primario elemental aprendieron: Cocina y Repostería y en los talleres correspondientes Corte y confección de distinto tipo de prendas de vestir. Bordado a mano y Bordado de máquina. Lencería y bordado en blanco. Hilado de lana y Tejido. Tejido en telar. Se destacaron los Bordados en Seda.

Cuando terminaba su preparación estaban capacitadas para gobernar un hogar, formar una familia sobre verdaderos valores cristianos.

Esta preparación exigió de las huérfanas un esfuerzo considerable que era conocido y apreciado por las educadoras, quienes lo expresan así mediante la Crónica del 10 de diciembre de 1922. Se refiere a la exposición de labores, con motivo de la fiesta de fin de curso: «Las personas que visitaron la exposición de labores quedaron admiradas. Fue un motivo para que las maestras de las alumnas mercieran el puesto de honor»⁵⁵.

Conclusiones

Por todo lo expuesto y fundamentado consideramos que los aportes de las FMA en la educación integral de la mujer patagónica fueron impulsores de grandes transformaciones socio-culturales.

Podemos afirmar que a partir de 1880 la acción educativa de las Hijas de María Auxiliadora, expresión de un sistema preventivo aplicado a la formación integral de la mujer de las poblaciones de Viedma y Carmen de Patagones, tanto la aborígen como la inmigrante, propiciaron su crecimiento como personas en el aspecto: espiritual religioso, científico, moral, artístico y su inserción válida en el campo laboral junto a testimonios positivos al formar familias cristianas y así integrar valores en el seno de la sociedad. Esta transferencia determinó un cambio en la mujer al alfabetizarla ya que el conocimiento hace a las personas más libres, más concientes y más seguras de su rol.

A pesar que encontraron un clima hostil debido a los masones, quienes no querían ningún tipo de transformaciones en el ambiente de Carmen de Patagones y Viedma, ellas lo lograron porque su ideario era superior.

⁵⁵ *Ibid.*, 10 de diciembre de 1922.